

Farid Romero



Farid de Jesús Romero Gómez. Es estudiante del décimo semestre de la Licenciatura en Artes Plásticas en la Facultad de Artes de la UAEM.

Produce imágenes en modalidades que abarcan desde la pintura, la escultura y la gráfica, hasta el desarrollo de piezas animadas en soporte digital e imágenes gráficas digitales y desarrolla conceptos y campañas de publicidad en diferentes medios y soportes análogos y digitales.

Fue beneficiario de la beca FOCAEM 2009-2010. Ha realizado cuatro exposiciones: *Ideas de Sensaciones* (2010 y 2011), primera y segunda parte, en el Museo Universitario “Leopoldo Flores” de la UAEM; *Dibujo en el Multiforo Metamorfo* (2010); mural *Síntesis* (2008-2009), en la fachada de la biblioteca de la Facultad de Artes de la UAEM.

También ha participado en exposiciones colectivas como: *Versión* (2007), en la Casa de las Diligencias de la UAEM; *Séptimo Salón Anual* (2007) y *Octavo Salón Anual* (2008) de la Facultad de Artes de la UAEM, en ambos fue ganador de un premio adquisición; *Arte Contemporáneo* (2009), en el marco del XVIII Festival Internacional Quimera; *Cuarto Maratón de la Gráfica de la Ciudad de Toluca* (2009); y *Décimo Salón Anual* (2010) de la Facultad de Artes de la UAEM, donde obtuvo una mención honorífica.



Dibujos de Farid Romero

¿Es posible a estas alturas, con tantas cosas que sabemos, con tanta acumulación de imágenes, sentidos, discursos, espectáculos, hacer de la producción de imágenes una actividad vital, instintiva, donde la creación artística recobre su carácter de inmediatez, de pulsación?

La distancia que nos separa de las manifestaciones importantes de la alta cultura occidental del siglo XX que ejemplifican esta toma de postura (Picasso, CoBrA, Dubuffet, etc.) parece mostrarnos una respuesta paradójica: es mucho el peso de tanta imagen, ha sido tal el desplazamiento de lo que consideramos arte con respecto a lo corporal (porque el sentido de nuestro propio cuerpo también ha cambiado), a los sentidos; ha sido tanta inoculación –mediada por el exceso de la palabra más que por su uso– contra aquellos principios elementales con los cuales ajustábamos nuestra sensibilidad a las convenciones de recepción de la obra artística, que más bien la adopción de una postura semejante, a riesgo de no caer en la ingenuidad, debe ubicarse en la laxitud que los mismos parámetros contemporáneos indican: lo primitivo domesticado.

Quizá una de las áreas que más se han enriquecido del devenir del arte en décadas recientes sin que haya perdido un ápice de su relación intrínseca con el cuerpo y el sujeto sea el dibujo. Así, desde el dibujo que reflexiona sobre sí mismo, reelaborando infinitamente su propia lógica, hasta el dibujo ícono que establece una realidad-escena y que remite a referentes tan diversos como la realidad social angustiante o la descripción más



sublime de la realidad privada, la práctica dibujística va construyendo territorios sin fronteras evidentes, agenciándose estrategias de construcción de la imagen de los medios masivos o, en el extremo, partiendo del gesto, de esa formalización del inconsciente.

Entre esos territorios multiformes se desarrollan los dibujos de Farid Romero: ejemplos de su obsesión por dejar registro de su conciencia de la extrañeza del cuerpo y de las vicisitudes que éste genera por la mordaz energía que despliega: la temática erótica encarada desde diversas soluciones gráficas, ya sea desde esa pseudoinocencia representacional a manera del dibujo infantil, o la casi abstracta organización del espacio con motivos semejantes a partes del cuerpo. La literalidad del tema vista desde dos vertientes: la depuración formalista en los dibujos semiabstractos y el aparente desorden de las notas, los equívocos, los arrepentimientos, los trazos gestuales como evidencia del placer de dibujar (y del placer de dibujar tal temática) en los dibujos de corte expresionista-infantil.

En medio de estas dos maneras de dar rienda suelta a su obsesión dibujística se hallan los dibujos sin tema (en apariencia), donde motivos orgánicos o geométricos (ablandados por el trazo libre) establecen –desde mi punto de vista– una relación más profunda y menos literal con el tema erótico: formas extrañas y barrocas que se funden, se entremezclan, se compenetran, se superponen y yuxtaponen, indiferenciados el color, las líneas y las manchas en la búsqueda imposible por hacer visible lo etéreo de las sensaciones.

José Luis Vera
primavera de 2011



